**Guía Unidad 1:**

**La filosofía permite cuestionar el conocimiento y las acciones del ser humano**

**Nivel: 4° Medio Filosofía Plan Común**

**Objetivo de aprendizajes**

OA 1 Explicar los alcances, límites y fines del quehacer filosófico, considerando sus aportes al conocimiento y la acción, así como su relación con otras disciplinas y formas del saber.

OA b Analizar y fundamentar problemas presentes en textos filosóficos, considerando sus supuestos, conceptos, métodos de razonamiento e implicancias en la vida cotidiana.

OA d Elaborar visiones personales respecto de problemas filosóficos a partir de las perspectivas de diversos filósofos, siendo capaces tanto de reconstruir sus fundamentos como de cuestionarlos y plantear nuevos puntos de vista.

Nombre \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ Curso 4°\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_/\_\_\_\_\_/2020.

**Instrucciones:**

* En grupo mínimo (4 y máximo 5 integrantes) leen, según la clase, distintas lecturas de la guía y luego desarrollan la actividad señalada por la profesora a trabajar.
* Las respuestas deben ser escritas con lápiz pasta azul o negro.
* Revisen bien sus respuestas, consulte a la profesora, complementen bien cada respuesta.
* Tiempo de la guía: La guía se distribuye en distintas clases, por lo que debe traerla con su cuaderno cada vez que le toque con la asignatura.
* Las actividades culminan con un plenario o exposición de las respuestas grupales, por lo que cada estudiante debe escribirlas en su cuaderno, lo que le servirá además para estudiar para la prueba.

**La filosofía como búsqueda del conocimiento:**

La palabra filosofía tiene su origen en dos términos griegos: “philós” (amor) y sophía (sabiduría), por lo que filosofía significa etimológicamente “amor a la sabiduría”. Se trata del *amante del saber* (o del conocimiento), a diferencia de aquel que estando en posesión del conocimiento se llama sabio o sapiente. La esencia de la filosofía es la búsqueda de la verdad, no la posesión de ella.

El sentido de filosofía en la antigüedad es:

a) el conocimiento de las cosas divinas y humanas.

b) el conocimiento de lo ente en cuanto ente (cosas en cuanto cosas, en cuanto son).

c) es aprender a morir, es el esfuerzo reflexivo por alcanzar la felicidad.

d) es finalmente el saber de todo saber, la ciencia de las ciencias.

Filosofía quiere decir ir de camino. Sus preguntas son más esenciales que sus respuestas, y toda respuesta se convierte en una nueva pregunta. Según esto la filosofía es una actividad viva del pensamiento y la reflexión de este pensamiento. La filosofía surge según Aristóteles por el deseo de conocer del hombre, que es su naturaleza*: “todos los hombres tienden por naturaleza a saber”*. Y la naturaleza es la esencia de una cosa, aquello en que realmente consiste; por lo tanto, el hombre aparece definido por el saber: “es la esencia misma del hombre, quien mueve al hombre a conocer. Aquí nos encontramos con una clara relación entre saber y vida. El hombre, dice Aristóteles, experimenta el *asombro* ante el enigma planteado por el mundo que lo rodea; *ignora* lo que las cosas son, desconoce sus causas y representa para él un *misterio* inquietante. La filosofía nace así de la constatación de una ignorancia, constatación que impulsa a la búsqueda del conocimiento que vendrá a remediarla; pero esa búsqueda, en lugar de culminar en una respuesta definida, parece más bien ampliar el horizonte de lo que se ignora y conduce siempre más allá, en una aspiración incansable hacia la sabiduría que no se ve jamás definitivamente satisfecha. Busca pues, el saber por el saber, simplemente para remediar la ignorancia, nunca en función de una utilidad práctica, es, entonces, tal como el origen etimológico del término lo indica*, amor a la sabiduría*.

Karl Jaspers (1883 – 1969, Alemania) Filósofo y psiquiatra alemán, opositor al nazismo y comúnmente asociado al existencialismo. Su pensamiento aborda, entre otras cosas, el tema de la libertad individual y la trascendencia. Según el autor, el individuo debe elegir entre hundirse en la resignación o dar un salto a la trascendencia, donde la filosofía juega un rol fundamental.

**Texto 1**

“La palabra griega filósofo (philósophos) se formó en oposición a sophós. Se trata del amante del conocimiento (del saber) a diferencia de aquel que, estando en posesión del conocimiento, se llamaba sapiente o sabio. Este sentido de la palabra ha persistido hasta hoy: la busca de la verdad, no la posesión de ella, es la esencia de la filosofía, por frecuentemente que se la traicione en el dogmatismo; esto es, en un saber enunciado en proposiciones, definitivo, perfecto y enseñable. Filosofía quiere decir: ir de camino. Sus preguntas son más esenciales que sus respuestas, y toda respuesta se convierte en una nueva pregunta. Pero este ir de camino –el destino del ser humano en el tiempo– alberga en su seno la posibilidad de una honda satisfacción, más aún, de la plenitud en algunos levantados momentos. Esta plenitud no estriba nunca en una certeza enunciable, no en proposiciones ni confesiones, sino en la realización histórica del ser humano, al que se le abre el ser mismo. Lograr esta realidad dentro de la situación en que se halla en cada caso un ser humano es el sentido del filosofar. Ir de camino buscando, o bien hallar el reposo y la plenitud del momento, no son definiciones de la filosofía. Esta no tiene nada ni encima ni al lado. No es derivable de ninguna otra cosa. Toda filosofía se define ella misma con su realización. Qué sea la filosofía hay que intentarlo. Según esto, es la filosofía a una la actividad viva del pensamiento y la reflexión sobre este pensamiento, o bien el hacer y el hablar de él. Sólo sobre la base de los propios intentos puede percibirse qué es lo que en el mundo nos hace frente como filosofía. Pero podemos dar otras fórmulas del sentido de la filosofía. Ninguna agota este sentido, ni prueba ninguna ser la única. Oímos en la antigüedad: la filosofía es (según su objeto) el conocimiento de las cosas divinas y humanas, el conocimiento de lo ente en cuanto ente, es (por su fin) aprender a morir, es el esfuerzo reflexivo por alcanzar la felicidad; asimilación a lo divino, es finalmente (por su sentido universal) el saber de todo saber, el arte de todas las artes, la ciencia en general, que no se limita a ningún dominio determinado (…).

En gran estilo, sistemáticamente desarrollada, hay filosofía desde hace dos mil quinientos años en Occidente, en China y en la India. Una gran tradición nos dirige la palabra. La multiformidad del filosofar, las contradicciones y las sentencias con pretensiones de verdad pero mutuamente excluyentes, no pueden impedir que en el fondo opere una Unidad que nadie posee, pero en torno a la cual giran en todo tiempo todos los esfuerzos serios: la filosofía una y eterna, la philosophia perennis. A este fondo histórico de nuestro pensar nos encontramos remitidos, si queremos pensar esencialmente y con la conciencia más clara posible”.

(Karl Jaspers, Qué es la filosofía).

**Importante:**

1. La filosofía no es ciencia, en su definición de ciencia moderna, que nace entre el siglo XVI y XVIII y se caracteriza por querer llegar a un saber exacto. Las más destacadas fueron la física, la biología, la química y en general las ciencias de la naturaleza. La filosofía es ciencia, en el sentido de identificación con la ciencia antigua, la ciencia griega; en la que el término “ciencia” deriva del “saber” y, en sentido amplio, cualquier saber puede ser denominado ciencia. Según Aristóteles, la filosofía es la ciencia teórica de los primeros principios y de las primeras causas. Pero ¿estudio de los principios y causas de qué? En este sentido la filosofía como ciencia general que busca el conocimiento se diferencia de las ciencias particulares (biología, física, etc.), ya que la filosofía busca la “esencia” o el “punto de partida” o “la parte primera” de todas las cosas y cada una de ellas. O sea la filosofía sería la ciencia soberana. Por la definición antigua, suele llamarse a la filosofía ciencia de las ciencias, es decir, el saber por excelencia, el verdadero conocimiento, aquel que “aspira” reflejar fielmente lo que existe independientemente de nuestro pensamiento.

2. La filosofía tampoco es religión. La Religión es para los distintos pueblos el lugar donde las personas encuentran explicaciones de la realidad. La religión generalmente incorpora el mito como algo válido que le sirve para dar explicaciones a las cosas. , el mito es un relato que intenta explicar el origen del mundo, la naturaleza y sus fenómenos. Se trasmiten de generación en generación. Generalmente en el mito se identifica a las fuerzas de la naturaleza (lluvia, truenos, etc.), como entes vivos y con intencionalidad. El mito corresponde a un estado pre-filosófico y se liga estrechamente a las creencias religiosas de un pueblo. Por ejemplo: el mito de Adán y Eva y la serpiente que los hizo pecar en el paraíso; hoy en día este mito es aceptado como algo simbólico. Por su parte la filosofía se distancia del mito y la religión.

La filosofía se diferencia específicamente en lo siguiente:

a) No recurre a fuerzas exteriores a la naturaleza para explicar sus fenómenos (como espíritus, dioses y demonios, de la lluvia, etc.).

b) No recurre al criterio de creencia para explicar la realidad, como lo hace la religión, sino que recurre al conocimiento bien fundado racionalmente. La filosofía siempre reclamará la autonomía del pensamiento humano como requisito para acceder al verdadero conocimiento.

|  |  |
| --- | --- |
| **El mito** | **El logos** |
| Es imaginativo y fantástico. | Es racional. |
| Se basa en fuerzas activas (dioses y héroes), con intencionalidad | En causas naturales extraídas de la experiencia y la observación |
| Tradicional-Relatos legendarios | Razón- Pensamiento Crítico |
| Caótico y arbitrario, no está sometido a ley fija. | Orden permanente en el mundo, regido por leyes fijas y estables. |

**Historia de la filosofía occidental**

A la pregunta ¿qué es la filosofía?, la mejor respuesta la encontraremos en su historia, es decir, su desarrollo a través del tiempo. El origen de la filosofía occidental se da en Grecia y desde aquí se trasmite a la cultura occidental. Pero también hay una filosofía oriental (India y China), en donde también existió un pensamiento filosófico desde muy antiguo que se trasmitió a la cultura oriental. *Estudiaremos sólo la filosofía occidental*, ya que nuestra cultura es heredera de ella.

**La filosofía surge en Grecia, en la ciudad de Atenas, por las siguientes causas:**

a) la religión griega se expresaba en mitos antropomórficos. Se dio el paso del mito al Logos (razón), sería la substitución del mito por la reflexión racional;

b) la democracia, igualdad de derechos ante la ley porque cada individuo tiene la capacidad de pensar;

c) la libertad del ciudadano y un pueblo económicamente estable para dedicarse sólo a pensar y no a trabajar;

d) los griegos eran un pueblo aventurero navegante, donde recogen otras influencias culturales.

**Los sistemas filosóficos:**

Dentro de la filosofía hay distintos sistemas, formas de intento de explicación de la realidad. Son distintos puntos de vista, de pensamiento, de reflexión filosófica que dan diversas concepciones del mundo. A veces pueden llegar a ser opuestos y antagónicos. Estos sistemas representan las diversas actitudes que han adoptado los filósofos y las escuelas filosóficas a lo largo de la historia. Los principales sistemas filosóficos son:

***Idealismo*** o filosofía de la idea, que afirma el espíritu infinito es el principio esencial que determina lo material. El espíritu es lo primero y la materia es lo derivado.

***Naturalismo,*** parte del conocimiento de las leyes naturales del mundo físico, buscan una explicación causal unitaria del universo, a partir de la materia, el hombre es un producto de la naturaleza que surge en el proceso de la evolución.

**Texto 2: Los orígenes de la filosofía. (-Karl Jaspers-)**

La historia de La filosofía como pensar metódico tiene sus comienzos hace dos mil quinientos años, pero como pensar mítico mucho antes. Sin embargo, comienzo no es lo mismo que origen. El comienzo es histórico y acarrea para los que vienen después un conjunto creciente de supuestos sentados por el trabajo mental ya efectuado. Origen es en cambio, la fuente de lo que mana en todo tiempo el impulso que mueve a filosofar. Únicamente a él resulta esencial la filosofía actual en cada momento comprendida la filosofía anterior. Este origen es múltiple. Del asombro sale la pregunta y el conocimiento, de la duda acerca de lo conocido el examen crítico y la clara certeza, de la conmoción del hombre y de la conciencia de estar perdido la cuestión de si propio. Representémonos ante todo éstos tres motivos.

Primero, Platón decía que el asombro es el origen de la filosofía. Nuestros ojos nos “hacen ser partícipes del espectáculo de las estrellas, del sol y de la bóveda celeste”. Este espectáculo nos ha “dado el impulso de investigar el universo. De aquí que es la filosofía, el mayor de los bienes deparados por los dioses a la raza de los mortales”. Y Aristóteles: “Pues la admiración que es la que impulsa a los hombres a filosofar: empezando por admirarse de lo que les sorprendía por extraño, avanzaron poco a poco y se preguntaron por las vicisitudes de la luna y del sol, de los astros y por el origen del universo”. El admirarse impele a conocer. En la admiración cobro conciencia de no saber. Busco el saber, pero el saber mismo, no “para satisfacer ninguna necesidad común”. El filosofar es como un despertar de la vinculación de las necesidades de la vida. Este despertar tiene lugar mirando desinteresadamente las cosas, al cielo y al mundo, preguntando que sea todo ello y de donde todo ello venga, preguntas cuyas respuestas no servirán para nada útil, sino que resulta satisfactoria por si sola.

Segundo. Una vez que se ha satisfecho el asombro y la admiración, con el conocimiento de lo que existe, pronto se anuncia la duda. A buen seguro que se acumulan los conocimientos, pero ante el examen crítico no hay nada cierto. Las percepciones sensibles están condicionadas por nuestros órganos sensoriales y son engañosas o en todo caso no concordante con lo que están fuera de mí. Nuestras formas mentales son las de nuestro humano intelecto, se enredan en contradicciones indisolubles. Por todas partes se alzan afirmaciones frente a otras. Filosofando me apodero de la duda, intento hacerla radical, más, o bien gozándome de la negación mediante ella, que ya no respeta nada, pero que por su parte logra dar un paso más, o bien peguntándome dónde estará la certeza que escape a toda duda y resista ante toda crítica honrada. La famosa frase de Descartes “Pienso luego existo”, era para él indudablemente cierta cuando dudaba de todo lo demás, pues ni siquiera el perfecto engaño en materia de conocimiento, aquel que quizás ni percibo, puede engañarme acerca de mi existencia mientras me engaño al pensar. La duda se vuelve como duda metódica la fuente del examen crítico de todo conocimiento, De aquí que sin duda no se da ningún verdadero filosofar. Pero lo decisivo es cómo y dónde se conquista a través de la duda el terreno de la certeza.

Y tercero. Entregado al conocimiento de los objetos del mundo, practicando la duda como vía de la certeza, vivo entre y para las cosas, sin pensar en mí, en mis fines, mi dicha, mi salvación. Más bien estoy olvidado de mí y satisfecho de alcanzar semejantes conocimientos. La cosa se vuelve otra cuando me doy cuenta de mí mismo en mi humana situación. El estoico Epícteto decía: “El origen de la filosofía es el percatarse de la propia debilidad e impotencia.” ¿Cómo salir de la impotencia? La respuesta de Epicuro decía: considerando todo lo que no está en mi poder como indiferente para mí en su necesidad, y, por el contrario, poniendo en claro y en libertad por medio del pensamiento lo que reside en mí, a saber, la forma y el contenido de mis representaciones.

Cerciorémonos de nuestra humana situación. Estamos siempre en situaciones. Las situaciones cambian, las ocasiones se suceden. Si éstas no se aprovechan no vuelven más. Puedo trabajar para que la situación cambie. Pero hay situaciones por su esencia permanentes, aun cuando se altere su apariencia momentánea y se cubra con un velo su poder sobrecogedor, no puedo menos que morir, ni de padecer, ni de luchar, estoy sometido al acaso, me hundo inevitablemente en la culpa. Estas situaciones fundamentales de nuestra existencia, la llamamos límites. Quiere decirse que son situaciones de las que no podemos salir y que no podemos alterar. La conciencia de estas situaciones límites es después del asombro y de la duda el origen, más profundo aún de la filosofía. En la vida corriente huimos ante ellas cerrando los ojos y haciendo como si no existieran. Olvidamos que tenemos que morir, nuestro ser culpables y nuestro estar entregados al acaso. Entonces solo tenemos que habérnoslas con las situaciones concretas, que manejamos a nuestro gusto y las que actuamos según planes en el mundo, impulsados por nuestros intereses vitales. A las situaciones reaccionamos, en cambio, ya velándolas; ya cuando nos damos cuenta realmente de ellas, con la desesperación y con la reconstrucción: Llegamos a ser nosotros mimos en una transformación de la conciencia de nuestro ser.

Pongámonos en claro nuestra humana situación de otro modo, como la desconfianza que merece todo ser mundanal. Nuestra ingenuidad toma el mundo por el ser pura y simplemente. Mientras somos felices, estamos jubilosos de nuestra fuerza, tenemos una confianza irreflexiva, no sabemos de otras cosas que de nuestra inmediata circunstancia. En el dolor, en la flaqueza, en la impotencia nos desesperamos. Y una vez que hemos salido del trance y seguimos viviendo, nos dejamos deslizar de nuevo, olvidados de nosotros mismos, por la pendiente de la vida feliz. Pero el hombre su vuelve prudente con semejantes experiencias. Las amenazas le empujan a asegurarse. La dominación de la naturaleza y la sociedad deben garantizar su existencia. El hombre se apodera de la naturaleza para ponerla a su servicio, la ciencia y la técnica se encargan de hacerla digna de confianza. Con todo, en plena dominación de la naturaleza subsiste lo incalculable y con ello la perpetua amenaza, y a la postre el fracaso en conjunto: no hay manera de acabar con el peso y la fatiga del trabajo, la vejez, la enfermedad y la muerte. Cuanto hay digno de confianza en la naturaleza dominada se limita a ser una parcela dentro del marco del todo indigno de ella. Y el hombre se congrega en sociedad para poner límites y al cabo eliminar la lucha sin fin de todos contra todos; en la ayuda mutua quiere lograr la seguridad.

Pero también aquí subsiste el límite. Sólo allí donde los Estados se hallaran en situación de que cada ciudadano fuese para el otro tal como lo requiere la solidaridad absoluta, sólo allí podrían estar seguras en conjunto la justicia y la libertad. Pues sólo entonces si se le hace justicia a alguien se oponen los demás como un solo hombre. Mas nunca ha sido así. Siempre es un círculo limitado de hombres, o bien son sólo individuos sueltos, los que se asisten realmente unos a otros en los casos más extremos, incluso en medio de la impotencia. No hay estado, ni iglesia, ni sociedad que proteja absolutamente. Semejante protección fue la bella ilusión de tiempos tranquilos en los que permanecía velado el límite.

Pero en contra de esta desconfianza que merece el mundo habla este otro hecho. En el mundo hay lo digno de fe, lo que despierta la confianza, hay el fondo en lo que todo se apoya: el hogar y la patria, los padres y los antepasados, los hermanos y los amigos, la esposa. Hay en el fondo histórico de la tradición en la lengua materna, en la fe, en la obra de los pensadores, de los poetas y artistas, este apoyo y confianza. Pero ni siquiera toda esta tradición da un albergue seguro, ni siquiera ella da una confianza absoluta, pues tal como se adelanta hacia nosotros es toda ella obra humana; en ninguna parte del mundo está Dios. La tradición sigue siendo siempre, además, cuestionable. En todo momento tiene el hombre que descubrir, mirándose a sí mismo o sacándolo de su propio fondo, lo que es para él certeza, ser, confianza. Pero esa desconfianza que despierta todo ser mundanal es como un índice levantado. Un índice que prohíbe hallar satisfacción en el mundo, un índice que se señala a algo distinto del mundo.

Las situaciones límites –la muerte, el acaso, la desconfianza que despierta el mundo me enseñan lo que es fracasar. ¿Qué haré en vista de este fracaso absoluto, a la visión del cual no puedo sustraerme cuando me represento las cosas honradamente?

No nos basta el consejo del estoico, el retraerse al fondo de la propia libertad en la independencia del pensamiento. El estoico erraba al no ver con bastante radicalidad la impotencia del hombre. Desconoció la dependencia incluso del pensar, que en sí es vacío, está reducido a lo que se le da, y la posibilidad de la locura. El estoico nos deja sin consuelo en la mera independencia del pensamiento, porque a este le falta todo contenido propio. Nos deja sin esperanzas, porque falta todo intento de superación espontánea e íntima, toda satisfacción lograda mediante una entrega amorosa y la esperanzada expectativa de lo posible Pero lo que quiere el estoico es auténtica filosofía. El origen de ésta que hay en las situaciones límites da el impulso fundamental que mueve a encontrar en el fracaso el camino que lleva al ser.

Es decisiva para el hombre la forma en que experimenta el fracaso: el permanecerle oculto, dominándole al cabo sólo fácticamente, o bien el poder verlo sin velos y tenerlo presente como límite constante de la propia existencia, o bien el echar mano a soluciones y una tranquilidad ilusoria, o bien el aceptarlo honradamente en silencio ante lo indescifrable. La forma en que experimenta su fracaso es lo que determina en qué acabará el hombre. En las situaciones límites, o bien hace su aparición la nada, o bien se hace sensible lo que realmente existe a pesar y por encima de todo evanescente ser mundanal. Hasta la desesperación se convierte por obra de su efectividad, de su ser posible en el mundo, en índice que señala más allá de éste.

Dicho de otra manera: el hombre busca la salvación. Ésta se la brindan las grandes religiones universales de la salvación. La nota distintiva de estas es el dar una garantía objetiva de la verdad y realidad de la salvación. El camino de ella conduce al acto de la conversión del individuo. Esto no puede darlo la filosofía. Y sin embargo, es todo filosofar un superar el mundo, algo análogo a la salvación.

Resumamos. El origen del filosofar reside en la admiración, en la duda, en la conciencia de estar perdido. En todo caso comienza el filosofar con una conmoción total del hombre y siempre trata de salir del estado de turbación hacia una meta.

* Platón y Aristóteles partieron del asombro y de la admiración en busca de la esencia del ser.
* Descartes buscaba en medio de la serie sin fin de lo incierto, en la duda, la certeza imperiosa.
* Los estoicos buscaban en medio de los dolores de la existencia, en las situaciones límites, la paz del alma.

Cada uno de estos estados de turbación tiene su verdad, vestida históricamente en cada caso de las respectivas ideas y lenguaje. Apropiándonos históricamente de éstos, -asombro, duda, situaciones límites-, avanzamos a través de ellos hasta los orígenes aún presentes en nosotros.

El afán es de un suelo seguro, de la profundidad del ser, de eternizarse. Pero quizás no es ninguno de estos orígenes el más original o el incondicional para nosotros. La patencia del ser para la admiración nos hace retener el aliento, pero nos tienta a sustraernos a los hombres y a caer preso de los hechizos de una metafísica. La certeza imperiosa tiene sus únicos dominios allí donde nos orientamos en el mundo por el saber científico. La imperturbabilidad del alma en el estoicismo sólo tiene valor para nosotros como actitud transitoria en el aprieto, como actitud salvadora ante la inminencia de la caída completa, pero en sí misma carece de contenido y de aliento.

Estos tres influyentes motivos –la admiración y el conocimiento, la duda y la certeza, el sentirse perdido y el encontrarse a sí mismo– no agotan lo que nos mueve a filosofar en la actualidad. En estos tiempos, que representan el corte más radical de la historia, tiempo de una disolución inaudita y de posibilidades oscuramente atisbadas, son sin duda válidos, pero no suficientes, los tres motivos expuestos hasta aquí. Estos tres motivos resultan subordinados a una condición, la de la comunicación entre los hombres (…).

La fundamental actitud filosófica cuya expresión intelectual expuesto, tiene su raíz en el estado de turbación producido por la ausencia de comunicación, en el afán de una comunicación auténtica y en la posibilidad de una lucha amorosa que vincule yo con yo.

El origen de la filosofía esta, pues, realmente, en la admiración, en la duda, en las experiencias de las situaciones límites, pero en último término encerrando en si todo, en la voluntad de la comunicación propiamente tal. Así se muestra desde un principio ya en el hecho de que la filosofía impulsa a la comunicación, se expresa, quisiera ser oída, en el hecho de que su esencia es la coparticipación misma y ésta es indisoluble de ser verdad.

Bibliografía: Karl Jaspers, La filosofía, Fondo de cultura económica, México, 1985.

 **Trabajo lectura: Jaspers: El Origen de la filosofía.**

**Preguntas de Discusión, análisis, investigación y reflexión.**

1. ¿Cuál es el origen del filosofar en Platón y Aristóteles, respectivamente y por qué?

2. ¿Por qué Descartes dice que la duda es el origen del filosofar y por qué?

3. ¿Cuál es el origen del filosofar para el estoico Epícteto y qué dice Epicuro, sobre ese origen?

4. Defina situaciones concretas y situaciones límites y señale 2 ejemplos de cada una.

5. ¿Cómo reacciona el hombre frente a las situaciones límites y cuál es la forma más sana de hacerlo según Jaspers?

6 ¿Por qué Jaspers considera la comunicación, como el origen “más profundo” de la filosofía?

7. Realice una síntesis de todos los aspectos que originan el filosofar citados en el texto y algún otro que crean ustedes y no esté mencionado.

**Texto 2: EL PENSAR FILOSÓFICO (Rafael Gambra)**

El concepto de filosofía permanece aún hoy bastante oscuro para la generalidad de los hombres, para todos aquellos cuyos estudios no se aproximan al campo mismo de la filosofía. Por lo general evoca en ellos ideas muy dispares y confusas. La palabra filosofía sugiere, en primer lugar, la idea de algo arcano y misterioso, un saber mítico, un tanto impregnado de poesía, que hunde sus raíces en lo profundo de los tiempos, y es sólo propio de iniciados. Evoca, en segundo lugar, la idea de un arte de vivir reflexiva y pausadamente. Una serena valoración de las cosas y sucesos exteriores a nosotros mismos, que produce una especie de imperturbabilidad interior. Así, cuando se dice en el lenguaje vulgar: «Fulano es un filósofo», o bien «te tomas las cosas con filosofía». Sin duda, algo de verdad habrá en estos conceptos, como lo hay en todo, y como se encuentra siempre en las ideas de dominio vulgar. Ya decía Aristóteles en el libro 1 de su Metafísica que «el amigo de la filosofía lo es en cierta manera de los mitos, porque en el fondo de las cosas está siempre lo maravilloso» Y no es menos cierto que el poseer una coherente visión del Universo ha de producir en el ánimo del filósofo una serena beatitud, y, con ella, una independencia de las pasiones interiores y de la varia fortuna exterior, como pusieron de relieve los estoicos.

La filosofía es, sin embargo, la actividad más natural del hombre, y la actitud filosófica, la más propiamente humana.

Imaginemos a un hombre que salió de su casa y ha sufrido un accidente en la calle a consecuencia del cual perdió el conocimiento y fue trasladado a una clínica o a una casa inmediata. Cuando vuelve en sí se encuentra en un lugar que le es desconocido, en una situación cuyo origen no recuerda. ¿Cuál será su preocupación inmediata, la pregunta que enseguida se hará a sí mismo o a los que le rodean? No será, ciertamente, sobre la naturaleza o utilidad de los objetos que ve a su alrededor, ni sobre las medidas de la habitación o la orientación de su ventana. Su pregunta será una pregunta total: ¿qué es esto? O, mejor, una que englobe su propia situación: ¿dónde estoy?, ¿por qué he venido aquí?

Pues bien, la situación del hombre en este mundo es en un todo semejante. Venimos a la vida sin que se nos explique previamente qué es el lugar a dónde vamos ni cuál habrá de ser nuestro papel en la existencia. Tampoco se nos pregunta si querernos o no nacer. Cierto que, como no nacemos en estado adulto sino que en la vida se va formando nuestra inteligencia; al mismo tiempo nos vamos acostumbrando a las cosas, a verlas como lo más natural e indigno de cualquier explicación. A los primeros e insistentes ¿por qué? de nuestra niñez responden nuestros padres como pueden, y el inmenso prestigio que poseen para nosotros de una parte, y la oscura convicción que tiene el niño de no estar en condiciones de llegar, a entenderlo todo, de otra, nos hacen aceptar fácilmente una visión del Universo que, en la mayor parte de los casos será definitiva e inconmovible. Sin embargo, si adviniéramos, al mundo en estado adulto, nuestra perplejidad sería semejante a la del hombre que, perdido el conocimiento, amaneció en un lugar desconocido. Si este mundo que nos parece tan natural y normal fuera de un modo absolutamente distinto nos habituaríamos a él con no menor dificultad. Llegada la inteligencia a su estado adulto suele, en algún momento al menos, colocarse en el punto de vista del no habituado, de su nesciencia profunda frente al mundo y a sí mismo. En ese instante está haciendo filosofía. Muchos hombres ahogan en sí esa esencial perplejidad, ellos serán los menos dotados para la filosofía; otros la reconocen como la única actitud sincera y honesta y se entregan a ella. Éstos serán —profesionales o no— filósofos.

La filosofía, pues, lejos de ser algo oscuro y superfluo situado sobre la sencilla claridad de las ciencias particulares es el conocimiento que la razón humana reclama de modo inmediato y natural.

Para llegar a una más clara noción de lo que sea filosofía, tratemos de sentar y de comprender una definición de la misma. Aunque se han propuesto muchas definiciones de filosofía en los diferentes sistemas filosóficos podemos atenernos a la definición clásica, en la que coinciden casi todos los filósofos; ella nos servirá después para delimitar qué es filosofía de lo que no lo es, en el seno de los posibles modos de conocimiento humano:

CIENCIA DE LA TOTALIDAD DE LAS COSAS POR SUS CAUSAS ÚLTIMAS, ADQUIRIDA POR LA LUZ DE LA RAZÓN.

Ciencia: Muchos de nuestros conocimientos no son científicos. Así el conocimiento que los hombres siempre tuvieron de las fases lunares, de la caída de los cuerpos. Así el que tiene el navegante de la periodicidad de las mareas, etc. Estos son conocimientos de hechos, vulgares, no científicos. Pero quien conoce las fases de la Luna en razón de los movimientos de la Tierra y su satélite, la caída de los cuerpos por la gravedad, las mareas por la atracción lunar, conoce las cosas por sus causas, esto es, que posee un conocimiento científico. Para hablar de ciencia, sin embargo, hay que añadir la nota (o característica) de conjunto ordenado armónico, sistemático, frente a la de conocimientos científicos aislados. La filosofía es, ante todo, conocimiento por causas, esto es, que no se trata de un mero conocimiento de hechos, ni tampoco de una explicación mágica —por relaciones no causales— de las cosas; sino que, en forma coherente, unitaria, por oposición a cualquier fragmentarismo. Por ello Aristóteles definía a la ciencia—y a la filosofía, que para él se identifican— como «teoría de las causas y principios»

De la totalidad de las cosas: La filosofía no recorta un sector de la realidad para hacerlo objeto de su estudio. En esto se distingue de las ciencias particulares (la física, las matemáticas, las ciencias naturales), que acotan una clase de cosas y prescinden de todo lo demás. Heidegger, un filósofo alemán existencialista, fallecido en 1976, empezaba uno de sus más memorables artículos destacando la angustia, la esencial insatisfacción que el hombre experimenta ante la delimitación que cada ciencia hace de su objeto propio: la física estudia el mundo de los cuerpos... y nada más; la biología; el mundo de los seres vivos y nada más. Y se pregunta ¿qué se hace de los demás?, ¿qué del todo como unidad? El hombre en el mundo, como el que, en nuestro ejemplo, despierta en aquel medio desconocido, no puede satisfacerse con explicaciones parciales sobre los diversos objetos que le rodean. De esta visión de totalidad sólo se hace cargo la filosofía, y en esto se distingue de cada una de las ciencias particulares.

Por sus razones más profundas: Cabría pensar, sin embargo, que, si de cada ciencia particular se diferencia la filosofía por la universalidad de su objeto, no se distinguirá, en cambio, del conjunto de las ciencias particulares, de lo que llamamos enciclopedia Si las ciencias particulares se reparten la realidad en sectores diversos, el conjunto de las ciencias estudiará la realidad entera. Por otra parte, si cada ciencia se hace cargo de un sector de la realidad y todos los sectores tienen su correspondiente ciencia, no quedaría ningún objeto posible para otro saber de carácter filosófico. Para distinguir la filosofía de la enciclopedia debemos hacernos cargo antes de la distinción entre objeto material y objeto formal de una ciencia. Objeto material es aquello sobre lo que trata la ciencia. El objeto material de la enciclopedia (la totalidad de las cosas) coincide con el de la filosofía. Objeto formal es, en cambio, el punto de vista desde el que una ciencia estudia su objeto. Así la geología y la geografía tienen un mismo objeto material (Geos, la Tierra), pero distinto objeto formal, pues mientras a la primer a le interesa la composición de las capas terrestres, la geografía estudia la configuración exterior de la Tierra; otro tanto sucede con la antropología, la psicología, la anatomía, la fisiología que estudian todas al hombre desde distintos puntos de vista.

Así, cada ciencia, y la enciclopedia como suma de ellas, estudia sus propios objetos por sus causas o razones inmediatas, propias e inmanentes a ese sector de la realidad. La filosofía, en cambio, estudia su objeto por las razones últimas o más universales. Cada ciencia parte de unos postulados o axiomas que no demuestra, y ateniéndose a ellos trata su objeto. La filosofía, en cambio, debe traspasar esos postulados científicos y llegar a una visión coherente del Universo por sus razones más profundas. Las cosas se explican fácilmente unas por otras, lo difícil es explicar que haya cosas. Este problema, radical, sobre la naturaleza del ser y sobre su origen y sentido constituye el objeto formal de la filosofía, por el que se distingue del conjunto de las ciencias. La filosofía y la enciclopedia, en fin, se diferencian como la suma del todo: no se explica al hombre, por ejemplo, describiendo su hígado, su bazo, su pulmón, etc.

Adquirido por la luz de la razón: Cabría todavía confundir la filosofía con otra ciencia que trata también de la realidad universal por sus últimos principios, envolviendo la cuestión del origen y el sentido: la teología revelada o, más exactamente, el saber religioso. Distínguense sin embargo por el medio de adquirir ambos conocimientos, pues al paso que el saber religioso procede de la revelación y se adquiere por la fe, el saber filosófico ha de construirse con las solas luces de la razón. Al revelar Dios el contenido de la fe quiso que todo hombre tuviera el conocimiento necesario de su situación y de su fin para salvarse; pero este conocimiento, aunque para el creyente sea indudable, no constituye por sí una concepción del Universo, sino sólo los datos e hitos prácticos necesarios para la salvación, y no exime al hombre de la necesidad y del deseo de poseer una concepción racional de la realidad, porque, como dice Aristóteles: «es indigno del hombre no ir en busca de una ciencia a que puede aspirar».

La filosofía responde, pues, a la actitud más natural del hombre. En rigor, todo hombre posee, más o menos confusamente, una filosofía.

En sus orígenes, filosofía era lo mismo que ciencia; filósofo, lo mismo que sabio o científico. Así, Aristóteles trata en su obra no sólo de esas remotas cuestiones que hoy se reservan los filósofos, sino también de física, de ciencias naturales... Fue más tarde, con el progreso del saber, cuando se fueron desprendiendo -del tronco común- las llamadas ciencias particulares. Cada una fue recortando un trozo de la realidad para hacerlo objeto de su estudio a la luz de sus propios principios Esto constituyó un proceso necesario por la misma limitación de la capacidad humana para saber. Hasta después del Renacimiento hubo todavía —excepcionalmente— algún sabio universal: hombres que poseían cuanto en su época se sabía. Descartes, por ejemplo, fue uno de ellos. Quizá el último sabio de este estilo fuera Leibniz, un pensador de la escuela cartesiana que vivió en el siglo XVII - XVIII. Después nadie pudo poseer ya el caudal científico adquirido por el hombre, y hoy ni siquiera es ya posible con cada una de las ciencias particulares.

Sin embargo, por encima de esta inmensa y necesaria proliferación de ciencias independientes, subsiste la filosofía como tronco matriz, tratando de coordinar y dar sentido a todo ese complejísimo mundo del saber y planteándose siempre la eterna y radical pregunta sobre el ser y el sentido del Universo.

Bibliografía: Rafael Gambra, Historia Sencilla de la Filosofía, Ed. Rialp, Madrid, 2001.

 **Trabajo lectura: Preguntas de Discusión, análisis, investigación y reflexión. Gambra: El pensar filosófico.**

1. ¿Cuáles son las concepciones o ideas que se desprenden de la filosofía?

2. ¿Para qué Gambra utiliza el ejemplo sobre un hombre que sufre un accidente y pierde el conocimiento para después recobrarlo, no recordando lo sucedido, respecto de la filosofía?

3. ¿En qué se diferencia la filosofía de la ciencia? Mencione y explique al menos 3 argumentados citados por el autor.

4. ¿En qué se diferencia la filosofía de la religión? Mencione y explique al menos 3 argumentados citados por el autor.

5. ¿A qué se refiere Gambra con “sabio universal”? Señalen algún ejemplo que conozca de un sabio universal.

**Texto 3: LA FILOSOFÍA Y EL FILOSOFAR (César Tejedor)**

¿Cómo hacemos el filosofar? […]

El filosofar parece una actitud radical, original, no exclusiva precisamente de los llamados “filósofos”, sino común –en cierta medida- a todos los hombres. […] Cada uno filosofa a su propia manera; por eso cada filosofía resulta diversa y personal. De hecho, los primeros filósofos griegos –que ni siquiera se llamaron a sí mismo de ese modo- se pusieron a hacer algo, a pensar de un modo determinado, y sólo más tarde surgió la pregunta acerca de qué era aquello que estaban haciendo.

La filosofía como actividad

Filosofar, es un quehacer que se busca a sí mismo y se autodefine en su propio proceso, pero el proceso no termina nunca, nunca se obtiene un resultado definitivo, y por eso la filosofía no consiste nunca en un resultado, en algo hecho, sino, en la actividad misma. […] Los resultados de la actividad filosófica no adquieren nunca el carácter de definitivos: no son sino nuevos medios para seguir filosofando, no metas alcanzadas […] Ahora bien, ¿qué clase de actividad es el filosofar? En cualquier caso, no es una actividad exclusivamente racional. Scheler ha destacado que es el hombre entero el que filosofa y no únicamente el hombre mediante la sola facultad de la razón. […] Scheler, en su libro: La esencia de la filosofía, escribe:

<<En la filosofía, filosofa originalmente la totalidad concreta del espíritu humano […] Incluso en un problema filosófico parcial filosofa el hombre entero >>.

La memoria, la imaginación, la emotividad, e incluso el cuerpo, en cuanto, también son la fuente de nuestras experiencias radicales, de nuestra vida en relación con otros y el mundo y de nuestra expresividad, también son parte del filosofar… es decir, el hombre en su totalidad, son el sujeto del filosofar. Pero, en la medida, en que la razón ejerce en esa totalidad la función de pilotaje (de conducción) y globalización.

La pregunta

A partir de un fondo experiencial, intuitivo y emocional, la filosofía es primordialmente una actividad racional. Aún más esa actividad es “pensar”. Ahora bien, ¿en qué consiste “pensar”? Por de pronto, “pensar” no es lo mismo que “conocer”. En esta clásica distinción radica en gran parte la especificación de la filosofía respecto de las ciencias. Éstas necesitan conocer, en cambio, a la filosofía puede bastarle –y de hecho le basta muchas veces- poder pensar un objeto, aunque no le sea posible conocerlo […]

Podría hacerse una enumeración de las diversas formas de pensamiento que han ido apareciendo a lo largo de la Historia de la filosofía. Pero esa tarea nos desbordaría ahora. Por eso proponemos esta aventura disyuntiva: pensar es “afirmar” o pensar es “preguntar”. […] Teniendo en cuenta la necesaria relación pregunta-respuesta, convengamos que existe una obsesión por las respuestas y/o una pasión por las preguntas, y que aquí nos encontramos ya con dos –o los dos- modos de pensar más antagónicos posibles.

En conclusión: hay dos modos de pensar: uno que afirma (y que más que responder a supuestas preguntas, las acalla y oculta) y otro que pregunta una y otra vez, tomando cada respuesta únicamente como la posibilidad de una nueva pregunta. […] A esto se le llama pensamiento interrogativo: el “saber” es la pregunta, no la respuesta. Por supuesto, que respuestas debe haberlas o –podría haberlas-, pero ya no pertenecen al pensamiento interrogativo, sino que al pensamiento afirmativo.

En síntesis, lo que se quiere decir es que la funcionalidad de la forma de pensar interrogativa consiste en hacer preguntas a partir de la experiencia mundana y luego remitirlas al pensamiento afirmativo; y, de nuevo, convertir en ulteriores preguntas las respuestas que éste formule. Su técnica es la técnica de la pregunta, nada más.

La pregunta presupone siempre algún saber, y, por lo tanto, alguna afirmación o alguna respuesta, es decir, el pre-saber de la pregunta, esto pertenece a la esencia de la pregunta: preguntar sobre algo. Aun así, el pre-saber de la pregunta es en parte vacío: saber que no se sabe, saber que no se sabe en lo que se sabe. Sócrates es aquí el maestro. También hay que decir que el pensamiento interrogativo presupone una cierta “concepción del Ser”: el Ser como lo cuestionable, como lo que deja huecos y suscita interrogaciones; y el hombre, como el que hace preguntas y él mismo no se deja encerrar en ninguna respuesta. Desde un punto de vista filogenético, “la pregunta es la función lingüística más tardíamente adquirida, pero también la más específicamente humana”.

En conclusión: hemos descubierto un modo de pensar que parece propio de la filosofía y que permite establecer las fronteras respecto a las ciencias experimentales. Si la filosofía pretende competir con éstas últimas en “decir” algo sobre el mundo y el hombre, la filosofía llevará siempre las de perder. A la filosofía, le corresponde abrir interrogantes, plantear nuevas preguntas, esbozar hipótesis. Quizá esto parezca muy poco. No es, desde luego, la única tarea que nos parece pueda encomendarse a la filosofía, aunque sí la más importante. Y si parece pequeña tarea, hay que recordar lo que dice Gadamer: <<Uno de los más importantes descubrimientos que aporta la presentación de Sócrates por Platón, es que, contrariamente a la opinión dominante, preguntar es más difícil que contestar >>. La razón de ello es, sin duda, que la pregunta pone ya en dirección a la respuesta. Pero hay que añadir que la dificultad no es sólo metódica, sino también antropológica: satisface menos la pregunta que la respuesta, y existe siempre la tentación de pasar sobre las preguntas como sobre ascuas, para contentarse con cualquier respuesta. Si a toda pregunta sigue una respuesta es, muchas veces, no porque se responda realmente, sino porque la pregunta provoca una huida hacia una presunta respuesta.

La experiencia

¿Cómo y de dónde nacen las preguntas filosóficas, o –incluso-, las preguntas sin más? El filosofar, dice Aristóteles, nace de la admiración, pero la admiración –hemos de añadir- se da en la experiencia personal. Cuando la admiración no es simple estupor y paralización, es decir, “quedarse con la boca abierta”, sin pronunciar palabra, la admiración debe expresarse en palabras: en preguntas. Así pues, el punto de apoyo de la pregunta es la experiencia. O si se prefiere: las propias vivencias, el “mundo de la vida”. Toda experiencia es cuestionable, es decir, interrogable, formulable en una pregunta y no en un juicio. […]

Hemos de profundizar entonces, en el concepto de experiencia. Gehlen señala en su libro Antrophologische Forschung, que: <<La experiencia es mucho más. Es ejercicio, elección y rechazo, creación y construcción>>. Igualmente en Ortega en su libro La idea de principio en Leibniz, encontramos un concepto más amplio y vitalista de experiencia, señala: <<Se trata originariamente de viaje, de caminar por el mundo cuando no había caminos, sino que todo viaje era más o menos desconocido y peligroso (…). El empirismo o experiencia es, pues, un efectivo “andar y ver”, un pensar con los pies>>

Ese “viajar por el mundo para ver” en que consiste etimológicamente la experiencia, es un efectivo y vital estar en el mundo y tener relación con el, no sólo con el entendimiento, sino que con todo el ser. Precisamente, algo propio del adolescente, que empieza a vivir en el mundo, a descubrir realidades, a asombrarse y “hacer experiencias”. En este sentido estricto, la experiencia es más propia del adolescente que del adulto, y por ello él está mejor preparado que nadie para empezar a filosofar. Esto es algo que no debe olvidarse: nuestros alumnos pueden poseer experiencias mucho más frescas y ricas que nosotros sus profesores. Hay que empezar, pues, por la experiencia, no por los libros o por el saber transmitido.

Bibliografía: César Tejedor, La didáctica de la filosofía, SM, Madrid, 1984.

 **Trabajo lecturas: Tejedor: La filosofía y el filosofar.**

**Preguntas de Discusión, análisis, investigación y reflexión.**

1. ¿Es la filosofía una actividad exclusiva de los filósofos o es una actividad común a todos los hombres?

2. ¿Es la actividad filosófica un quehacer cuyo resultado es definitivo?

3. ¿Qué clase de actividad es el filosofar, “es una actividad exclusivamente racional”, qué dice Scheler al respecto?

4. La filosofía es una actividad prioritariamente racional, es una actividad que es pensar. ¿Cuáles son las dos formas antagónicas de pensar y cuál es el modo de pensar que según Tejedor, es propio de la filosofía y en qué consiste?

5. ¿Por qué Gadamer señala que: *“*preguntar es más difícil que contestar”? Respondan a partir del texto y reflexionen otra explicación que complemente lo que dice el autor.

6. ¿Cuál es el punto de apoyo de la pregunta filosófica, según Tejedor y en qué consiste?

7. Relaten una vivencia de sus vidas, en esta viajar por el camino de la vida, en este “pensar con los pies” en que a través del asombro, lo desconocido, y “la experiencia”, haya surgido en ustedes el pensamiento interrogativo, es decir, el filosofar.

***¡Concentración y Sabiduría!***